

14 nov. / 72
nº 20

"D LA PROVINCIA" Moreli

Editorial

La Palabra del Sabio

Don Jaime Torres Bodet estuvo en Morelia, y afortunadamente la ciudad se comportó con nobleza ante tan garboso exponente de la cultura de nuestro tiempo. Fue declarado huésped de honor —hay que aciar que el honor lo recibía a la vez que lo daba a la vieja Valladolid— y el Ayuntamiento que con fácil gallardía preside Marco Antonio Aguilar Cortés, con otras instituciones como FIMAX-PUBLICISTAS —razón social esta última que ha dado a la circulación obras como del Canónigo Romero y la de Miranda—, noticias para formar historia y la estadística del Obispado de Michoacán, D. Vasco de Quiroga y su Colegio de San Nicolás y —en preparación— Historia del Obispado de Michoacán, por Ramón López Lara, el estudioso párroco de Zinapécuero, enmarcó la presencia de D. Jaime en la solemnidad de un evento cultural, invitándolo a que dictara una Conferencia que llevó por título LA POESIA, UNA VOCACION

La palabra unciosa de D. Jaime se deja escuchar bajo uno de los techos más caracterizados de Morelia, de los que como en la página de Dunsay mejor han servido para amparar los sueños de los hombres. Era una voz diciendo frases casi medidas, en tono discreto —en el sentido español— que actualizaba el recuerdo de las cláusulas del Ariel. Y celebramos que no haya coincidido su exposición con lo que hacía presumir el enunciado. Nos alegra, porque al fin quedó claro y en paralelo con el de don Jaime, nuestro pensamiento: La Poesía no es una vocación, es una vivencia de aptitud; es una preferencia de cultivo, pero ante el estímulo del modelo; un deseo de ser como ha sido otro —o quizá mejor—, tomándolo como término de comparación. Aun en plena madurez de producción, tienen los poetas la preocupación del émulo: Porfirio Barba Jacob con frecuencia decía a sus amigos, al leer libros de León de Grieg: "Quiero leer cuidadosamente esto con ustedes, PARA SABER DONDE ANDO YO". Y es que el bobarysno —palabra inventada por Jules Gautier, utilizando al célebre personaje de Flaubert— es el fenómeno concreto que se da en la decisión, en la preferencia por seguir las huellas de un antecesor o de varios, en la tarea de "herir al dolor con la espalda del canto". Así lo confirmó la palabra del sabio: D. Jaime Torres Bodet no presentó en su plática una teoría literal, una filosofía de la creación poética, una fenomenología de la producción, del parto estéticos. Hizo una biografía, paralela a la de su existencia en general, de su sacerdocio poético: cómo se percató de su inclinación a los ritmos del lenguaje, qué escritores lo impresionaron, cuáles prendieron su ánimo con los broches del entusiasmo y de la admiración.

14 nov. / 72
nº 20

"D LA PROVINCIA" Moreli

Editorial

La Palabra del Sabio

Don Jaime Torres Bodet estuvo en Morelia, y afortunadamente la ciudad se comportó con nobleza ante tan garboso exponente de la cultura de nuestro tiempo. Fue declarado huésped de honor —hay que aciarar que el honor lo recibía a la vez que lo daba a la vieja Valladolid— y el Ayuntamiento que con fácil gallardía preside Marco Antonio Aguilar Cortés, con otras instituciones como FIMAX-PUBLICISTAS —razón social esta última que ha dado a la circulación obras como del Canónigo Romero y la de Miranda—, noticias para formar historia y la estadística del Obispado de Michoacán, D. Vasco de Quiroga y su Colegio de San Nicolás y —en preparación— Historia del Obispado de Michoacán, por Ramón López Lara, el estudioso párroco de Zinapécuero, enmarcó la presencia de D. Jaime en la solemnidad de un evento cultural, invitándolo a que dictara una Conferencia que llevó por título LA POESIA, UNA VOCACION

La palabra unciosa de D. Jaime se deja escuchar bajo uno de los techos más caracterizados de Morelia, de los que como en la página de Dunsay mejor han servido para amparar los sueños de los hombres. Era una voz diciendo frases casi medidas, en tono discreto —en el sentido español— que actualizaba el recuerdo de las cláusulas del Ariel. Y celebramos que no haya coincidido su exposición con lo que hacía presumir el enunciado. Nos alegra, porque al fin quedó claro y en paralelo con el de don Jaime, nuestro pensamiento: La Poesía no es una vocación, es una vivencia de aptitud; es una preferencia de cultivo, pero ante el estímulo del modelo; un deseo de ser como ha sido otro —o quizá mejor—, tomándolo como término de comparación. Aun en plena madurez de producción, tienen los poetas la preocupación del émulo: Porfirio Barba Jacob con frecuencia decía a sus amigos, al leer libros de León de Grieg: "Quiero leer cuidadosamente esto con ustedes, PARA SABER DONDE ANDO YO". Y es que el bobarysno —palabra inventada por Jules Gautier, utilizando al célebre personaje de Flaubert— es el fenómeno concreto que se da en la decisión, en la preferencia por seguir las huellas de un antecesor o de varios, en la tarea de "herir al dolor con la espalda del canto". Así lo confirmó la palabra del sabio: D. Jaime Torres Bodet no presentó en su plática una teoría literal, una filosofía de la creación poética, una fenomenología de la producción, del parto estéticos. Hizo una biografía, paralela a la de su existencia en general, de su sacerdocio poético: cómo se percató de su inclinación a los ritmos del lenguaje, qué escritores lo impresionaron, cuáles prendieron su ánimo con los broches del entusiasmo y de la admiración.

1ª La Provincia

Nº 20

14 nov. 1972

La Palabra del Sabio

Y así, narrando episodios de su desenvolvimiento cultural, se glorizaron las músicas del verso, se libó el vino de la reminiscencia armonioso.

Entre las autoridades que representan las etapas del pensamiento y de las evoluciones de las influencias sobre la sensibilidad mexicana en el orden en que se ordenan los sentimientos y se alquitaran las concepciones del mundo, Don Jaime retiró la vigorosa intervención de Antonio Caso. ¡Y muchos pacatos que no creían más que en el propio D. Jaime! Claro: Caso no tuvo puestos públicos de relumbrón, porque supo "renunciar" en el sentido en que su filosofía llamó al desinterés; Caso no fue histriónico en su cátedra, porque no fue un ganapán de la nómina; ni fue tampoco un cirquero de la Filosofía; y por eso no fue popular. Pero fue justo que Don Jaime lo mencionara. La sombra de Vasconcelos debe haber rondado también por el recinto en que hablaba el discípulo, el miembro de aquel conjunto de portaliras que formó el grupo ULISES: Cauceranc, Villaurrutia, Novo, Jaime Torres Bodet.

Papini declaró con su soberbiosa aunque bien ganada suficiencia intelectual, que América no tenía filósofos, que era estéril en pensadores; D'Anunzio afirmaba que no creía que "lo entendieran en este Continente". ¿Podríamos asegurar que los grandes expositores de México pueden o pudieron contar con ámbitos de comprensión en Morelia? ¿La estrepajosa exposición filosófica de José Gaos, de García Vaca, de Nicol y de otros hispanos, dejó como huella, alguna posibilidad para que los morelianos puedan "filosofar" aunque sea pasivamente, siguiendo a maestros como Don Jaime? Quizá. Porque hay el obstáculo del fariseísmo de capilla de los partidarios de Carlos Márquez.

Pero finalicemos aplaudiendo la promoción de quienes dieron ocasión a Michoacán de acudir, de escuchar una de las voces más preclaras del mundo de habla hispana. Y ojalá que el bobarymo de que hablamos antes, se manifieste ante modelos como Torres Bodet, y la juventud decida ACTIVAMENTE, al menos, hablar a la manera de él. ¡Que para eso sirva la palabra del sabio!

Morelia

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 116
Guardado el: 06/05/2011 8:59:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 2,327 minutos
Impreso el: 06/05/2011 8:59:00
Última impresión completa
Número de páginas: 3
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 3 (aprox.)